

EL REGANTE.

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, D. MARCELINO NAVARRO CARRASCO.

Precio de suscripción.—En Lorca, un mes 25 céntimos de peseta.—Número suelto 5 idem.—Idem atrasado 15.—Dirección, Colmenarico 14

LA AMISTAD

CON LA EMPRESA DEL PANTANO.

Hace ya algunos días que un colega de esta localidad, dirigiéndonos de paso el cargo de que nuestros escritos eran tardíos y salían sin oportunidad, sin duda para disculpar el retraso con que se hacía cargo de algunas palabras nuestras, nos decía, hablando del Pantano y de la Empresa concesionaria, que éramos los únicos que teníamos «dido empeño en que se vean enemigos donde no hay mas que partidarios ó indiferentes». No queremos ocultar que esta declaración fué satisfactoria para nosotros, que nos pareció la suspensión de hostilidades, y los preliminares de una paz que deseamos mas que nadie, y por la que trabajamos mas que ningún otro.

Con tal de que esto fuera verdad nada nos importaba, ni la censura dirigida á nuestro periódico, ni la consecuencia en que nuestro colega incurria; pero desgraciadamente hemos descubierto bien pronto que para hacer esta declaración se presentaba competentemente autorizado.

Nuestro colega que es diario echa de menos que nosotros marchemos al día, sin tener en cuenta que nuestra publicación es semanal y que le bastará y cumplirá con marchar á la semana. Y no ha reparado tampoco que el que nos hablaba de «apasionamientos recrudescidos, recelos despertados, y llagas ulceradas, en estilo terrorífico, fué él mismo; siéndole por consiguiente muy difícil

poner de acuerdo lo primero con lo segundo.

Pero de todas maneras poco nos duró la satisfacción de tan fausta noticia, por que precisamente dos días despues otro colega tambien local, no menos estimado, y aunque mas nuevo con los mismos títulos para invocar la opinión pública de Lorca, nos decía hablando del Pantano; «O la dinamita lo destruye, ó el limo lo ciega, ó se entienden empresa y lorquinos». En rigor, ó escribimos sin convicciones á lo que salga, y para que nuestras palabras se las lleve el viento, ó el primer colega debe hacerse cargo de estas palabras.

Sen muy pocas pero muy sustanciosas. Se pide á la Empresa del Pantano una inteligencia, pero no por los medios de la persuasión, sino por la fuerza y las amenazas; es decir, que no se busca la amistad sino la sumisión. Por este camino seguramente se ensancharian las distancias, y como no es posible que con estas valoradas tan irreflexivas se consiga hacer miedo, lo único que alcanzaríamos sería nuestro propio descrédito y el desprecio de los demás.

Se amenaza con el crimen, y hasta con la justicia divina, si la Empresa no se rinde á su voluntad. ¿Quién va á ser el criminal? ¿Quién va á atacar la propiedad ajena, y la vida de sus parientes y de sus amigos? ¿Los noveles periodistas se denuncian á si mismos ó denuncian á sus paisanos? En el primer caso vienen en el último período de la locura furiosa; en el segundo lanzan sobre este País

una teneraria acusación horriblemente injusta. No es posible concebir una mayor ceguedad, ni una mas grande irreflexión. Afortunadamente nadie ha de tomar en sério palabras tan poco meditadas.

La justicia divina cegará con limo el Pantano, si la Empresa no se entiende con los lorquinos; y decimos la justicia divina por que esta operación parece demasiado grande para que los hombres se ofrezcan á realizarla. Y en este concepto la amenaza no deja de ser extraordinariamente peregrina; si llega la deseada inteligencia no habrá limo, pero pobre de la Empresa si esa inteligencia no llega por que entonces habrá limo para cegar el Pantano.

Para defendernos, pues, de tantos males no hay mas remedio que llegar á entendernos; y afortunadamente no solo está bien manifesta la voluntad de ambas partes, sino que esa inteligencia y esa amistad hace ya mucho tiempo que existen. Muchos son los que piden nuevas inteligencias, pero no fijan los puntos en que las echan de menos, ni establecen las condiciones con que debieran realizarse. El representante de la Empresa forma parte del Sindicato, en él discute y trata todas las cuestiones que se presentan, y nosotros no creemos que surjan disidencias en puntos esenciales que indiquen una enemistad que todos lamentaríamos; individualmente las personas que forman la sociedad son apreciadas y estimadas en Lorca, y aún algunas gozan de generales simpatías; la explotación del Pantano se vá realizando en